

## Amigos de Japón



Karolina Styczynska

Nacida en Varsovia, Polonia. Vino a Japón por primera vez en 2011. Estudia en la Universidad Yamanashi Gakuin desde 2013. Se reparte el tiempo entre el estudio y el refinamiento de sus habilidades del *shōgi*. En su juego busca emular la estrategia de Yasuharu Ōyama, un jugador legendario que alcanzó la categoría superior de *meijin*. Espera difundir la popularidad del juego aplicando sus conocimientos para crear un manual de *shōgi* para los jugadores de otros países.

## *Shōgi*, un juego japonés se gana una devota de Polonia

El juego tradicional japonés del *shōgi* tiene un sonido distintivo: el clic seco de las fichas de madera, llamadas *koma*, al colocarlas estratégicamente sobre el tablero pulido. Karolina Styczynska, un prodigio polaco del *shōgi* que avanza rauda hacia convertirse en la primera *kisbi* —jugadora profesional de *shōgi*— no japonesa, lo considera uno de sus aspectos favoritos del juego: “Oír el clic de las *koma* en un movimiento decisivo para ganar la partida es perfecto”, exclama.

En la adolescencia Styczynska descubrió el *shōgi* —también conocido como *ajedrez japonés*— en las páginas de un manga japonés. Amante autoproclamada de acertijos y rompecabezas, se sintió intrigada por el peculiar juego y empezó a buscar información en internet. “Cuando empecé a entender las reglas, quedé cautivada”, recuerda.

El *shōgi* se diferencia en varios aspectos de otras variantes del ajedrez, especialmente en la regla que permite a los jugadores volver a introducir piezas capturadas como piezas propias. “Las *koma* siempre están vivas”, explica Styczynska. “Eso hace que el juego resulte extremadamente dinámico”.

Jugando en línea la oriunda de Varsovia destacó rápidamente por su habilidad y su competitividad. Llamó la atención de Madoka Kitao, una de las mejores *kisbi* de Japón. Kitao reconoció el potencial de la joven jugadora y la invitó a Japón en 2011. Una vez superada la sorpresa inicial, Styczynska aplacó las inquietudes de su familia y los convenció para que la dejaran aceptar la oferta de Kitao. Al llegar a Japón, recuerda: “Me pasé dos semanas solo jugando al *shōgi*. ¡Fue genial!”.

La falta de materiales en polaco o inglés convirtió el estudio en un reto. Pero Styczynska se aplicó en el aprendizaje del japonés y ha analizado registros de partidas oficiales, llamados *kifu*, para practicar tácticas y estrategias. La jugadora comenta que se ha centrado principalmente en las maniobras de cierre: “Como dicen muchos jugadores, el *shōgi* se decide en la última jugada”.

En 2012 Styczynska volvió a viajar a Japón, donde conquistó titulares al vencer a un jugador profesional en un torneo oficial, un logro que la ayudó a afianzar sus aspiraciones de convertirse en profesional. Repitió la hazaña al año siguiente, y en 2014 ganó el Campeonato Europeo y el Open Mundial de *Shōgi*.

Al darse cuenta de que el camino para llegar a ser profesional pasaba por Japón, se trasladó al país casi inmediatamente después de terminar la universidad en Polonia. Además de estudiar *shōgi*, actualmente estudia un postgrado de gestión de la información en una universidad japonesa.

Styczynska aprovecha al máximo el entorno propicio para aprender el *shōgi* de Japón, estudiando el juego tres horas diarias y pasando la mayoría de los fines de semana en Tokio, practicando en la sede de la Asociación Japonesa de *Shōgi*. Apunta que enfrentarse a adversarios diversos ha hecho madurar su juego. “Empecé jugando de forma agresiva, pero al enfrentarme a jugadores más jóvenes y resueltos me he visto obligada a aprender a defender”.

En 2015 Styczynska logró el estatus provisional de profesional. Aunque se trata de un paso decisivo hacia su objetivo, comprende la magnitud del trabajo que implica alcanzar la categoría de auténtica *kisbi* en los dos años que tiene de plazo. Mientras que es consciente de las expectativas que se tienen para que se convierta en la primera *kisbi* no japonesa, ha aprendido a centrarse en lograr victoria tras victoria. “Solo tengo que ser paciente y seguirme presionando”, dice. “Ser una profesional significa que tengo que mantener la competitividad y continuar esforzándome para mejorar”.

